

REFORMA SIGLO XXI

FELIZ CENTENARIO DE REFORMA SIGLO XXI

■ Enrique Puentes Sánchez*

Es interesante cómo influyen en el ser humano los números terminados en ceros, empezando por las decenas, siguiendo por las centenas y terminando en los miles. Son muy importantes en la vida humana las decenas; cumplir veinte, treinta, cuarenta, cincuenta años, etc.; importa en toda persona, aunque especialmente en el sexo femenino. Los países que de alguna manera han obtenido su libertad, celebran fastuosamente los cien, los doscientos, los trecientos años de vida autónoma. El año mil trastornó la vida de la humanidad, pues todos creían que durante él se acabaría el mundo. Algo parecido sucedió en el año dos mil

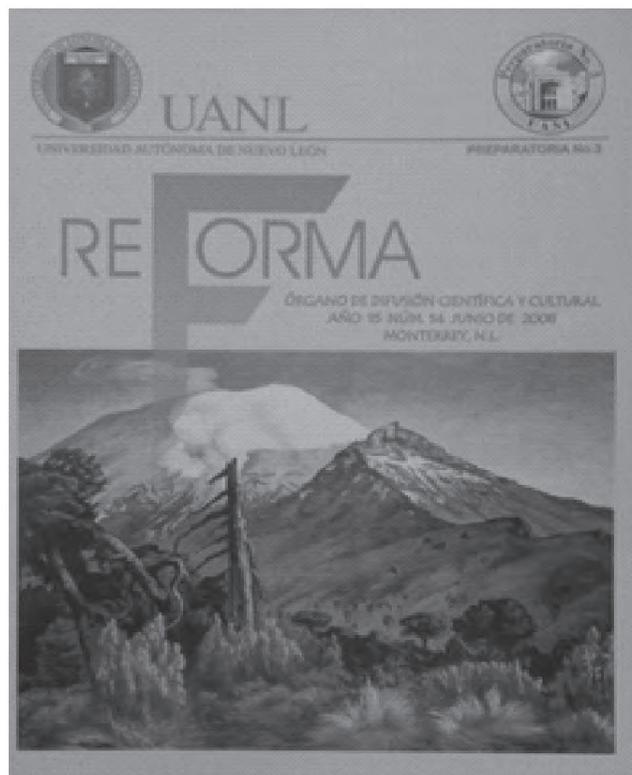
Reforma Siglo XXI, nuestra revista, llega a su número cien, lo cual nos llena de alegría y de satisfacción. Son muchos años de trabajo intenso, especialmente del Lic. César Pámanes y del Lic. Clemente A. Pérez Reyes, quienes no solamente han dirigido la revista, sino también han colaborado con sus artículos. Quien esto escribe ha cooperado con artículos en la mayoría de los números, tocando los temas anotados en el título del presente escrito: visitas a lugares arqueológicos y semblanzas de emperadores romanos. Deseo festejar nuestro número cien haciendo un corto resumen de mis artículos. Sin embargo, como ya en las bodas de plata de la revista, toqué en gran parte las crónicas de viajes, hoy solo las complementaré. Añadiré con gusto lo que se refiere a los emperadores romanos.

ISLA DE RODAS

Esta hermosa isla pertenece al archipiélago del Dodecaneso, formado por un conjunto de islas griegas,

cercanas a las costas turcas. Es la isla más grande del Archipiélago y es la que está más al sur, tiene una superficie de 1,398 kilómetros cuadrados y en la actualidad, debe de contar con unos cien mil habitantes. Para dar una mejor idea de su situación, está al oriente del Mar Egeo, frente a las costas surestes de Turquía.

Lo más célebre de su historia es el famoso Coloso de Rodas, una de las siete maravillas del mundo antiguo. No hay ninguna certeza del lugar en que estaba colocada esta grandiosa estatua, pero las dos hipótesis más probables son el templo de Helios y la entrada del puerto de la isla. La tradición siempre ha preferido la segunda y hasta se cuenta, que los barcos de la



*Enrique Puentes Sánchez, Fue docente de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Preparatoria Núm. 3 de la UANL. Se desempeñó también como profesor de la Escuela Preparatoria Eugenio Garza Sada del TEC de Monterrey. Actualmente es maestro jubilado en ambas instituciones.

antigüedad pasaban entre sus dos piernas. Tenía una altura de treinta y dos metros, su material era de bronce y para colocarla (por partes), se levantó una colina de tierra de esa altura. Plinio, escritor romano, vio el Coloso en Rodas en el año 77 D. C. y refiere que, con dificultad, un hombre alcanzaba a rodear con sus brazos uno de los pulgares de la figura. Un fuerte sismo la derribó y el 653 D.C., unos árabes que ocuparon la isla vendieron los trozos de bronce a un comerciante judío. Este ocupó una gran cantidad de camellos para poder llevárselos.

Me parece conveniente añadir que una escultura famosa en todo el mundo, la Victoria de Samotracia, es obra de los escultores de Rodas. Los rodios vencieron a Antíoco III, quien atacó la isla en el siglo II A.C. Para conmemorar su victoria, esculpieron esta famosa obra que se encuentra actualmente a la entrada del Museo del Louvre en París. La obsequiaron a un templo de Samotracia, isla griega del norte del Mar Egeo, y allí fue encontrada y rescatada. Por qué los rodios la regalaron a ese templo y cómo llegó a París, son asuntos pendientes de investigar.

POMPEYA

Pompeya es una antigua ciudad asentada en la Campania italiana, esto es, más o menos, al centro del territorio peninsular. Fue sitiada por Sila en el 89 A.C. y en el 80 se estableció en ella una colonia militar. Años después se convirtió en un lugar de veraneo, en el que ciudadanos romanos construyeron villas de paseo, entre ellos el célebre orador Marco Tulio Cicerón. La ciudad prosperó también comercialmente y se llenó de tiendas y talleres de muy diferentes oficios.

En el año 63 D.C. un violento terremoto causó estragos en la ciudad. No había reparado aún sus destrozos, cuando ocurrió la tremenda erupción del Vesubio que la sepultó, en agosto del 79, con una enorme lluvia de ceniza y lava. Otras erupciones posteriores acabaron por enterrarla completamente, a tal grado que llegó a ignorarse el lugar en que se encontraba. En el siglo XVII, gracias a la construcción de un acueducto, fue descubierta, y en el XVIII fue desenterrada. Es impresionante el magnífico estado en que se conservó cubierta toda por las cenizas del volcán. Calles, tiendas, casas, tuberías, etc., pueden verse perfectamente conservadas. Lo mismo sucede

con sus teatros, templos, foros y baños públicos. Pero quizá lo más fantástico es que se han rescatado aproximadamente tres mil cuerpos humanos, muchos de los cuales debidamente preparados están expuestos a las miradas del turista.

PAESTUM

En el sur de Italia, a la altura de Sorrento, se encuentran las ruinas de una importante ciudad antigua a la que sus fundadores pusieron el nombre de Posidonia, porque la consagraron a Poseidón, el dios del mar. Los romanos la conquistaron y le cambiaron el nombre, la llamaron Paestum. Sus ruinas son visitadas sólo por los interesados en la arqueología, más lo cierto es que son magníficas.

Las primeras noticias que tuve de Paestum, me las dio un texto en inglés llamado El Mundo de los Griegos. Es excelente, aún lo conservo, me costó veinte pesos en una librería de la calle Juárez. Las fotos de las ruinas de Paestum me impresionaron y me prometí a mí mismo visitarlas cuando pudiera. Pero cometí el error de creer que se hallaban en Sicilia.

Allí las busqué junto con mi esposa y obviamente no las encontré. Investigando, descubrí que se hallaban en el sur de Italia y, en un viaje a ese país, le pedí a nuestra guía que me ayudara a buscarlas. Ella estaba muy ocupada y no pudo o no quiso ayudarme. Sin embargo, pasando por Sorrento, fui a una compañía de autobuses y supe que tenía salidas a Paestum. Hasta un tercer viaje a Italia, pudimos mi esposa y yo, separarnos un día entero de nuestro grupo y visitar las ruinas de Paestum.

Todo es grandioso. Un templo dedicado a la diosa Ceres conservado en magníficas condiciones por cualquiera de sus cuatro lados. Otro antiquísimo templo, llamado Basílica, consagrado a la diosa Hera (la Juno de los romanos) con una cantidad enorme de columnas (50 ó 60). Y lo máximo: un maravilloso templo dedicado a Poseidón, el patrono de Paestum, émulo del Partenón de Atenas. Este edificio, conservado excelentemente como si tuviera sólo dos o tres siglos de construido, con una poderosa infraestructura, reta en toda su belleza, al templo de la acrópolis ateniense.

AGRIGENTO

Agrigento es una ciudad que nos presenta las ruinas de la polis histórica, acompañadas de la ciudad moderna. Se encuentra al sur de Sicilia frente al Mar Mediterráneo. En 1960, tenía 30,000 habitantes, por lo que en la actualidad debe rondar los 50,000. De la ciudad arqueológica resaltaré sobre todo el templo de la Concordia, que visitamos dos veces; es una maravilla que emula también al Partenón de Atenas, parece en su plástica belleza flotar en el aire, mecido por las miradas de los turistas que lo contemplan. El Valle de los Templos es otra parte de Agrigento verdaderamente imponente, pues contiene las ruinas de los templos de Hércules, de Esculapio, de Júpiter, de los Dióscuros (Cástor y Pólux), de Vulcano y Deméter. El templo de Júpiter medía más de cien metros de largo. Este Valle de los Templos ha sido declarado por la Unesco, Patrimonio de la Humanidad. De Agrigento fue un ciudadano muy importante el filósofo Empédocles, quien sostenía la tesis de la transmigración de las almas. Afirmaba que anteriormente él había sido un pez, porque era un excelente nadador.

Como dato importante de la ciudad moderna, anoto que el escritor Luigi Pirandello nació en ella. La que fue su casa está convertida en Museo y Casa de la Cultura. Son muchas las actividades literarias que allí se realizan: Estudios acerca de las obras de Pirandello y Concursos de creaciones literarias

SEMBLANZAS DE EMPERADORES ROMANOS

He presentado breves biografías de seis emperadores romanos, escogidos entre los más conocidos. Son ellos Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Constantino el Grande y Juliano el Apóstata. Tiberio era hijo de Livia, esposa de Augusto, pero hijastro de éste, pues Livia lo tuvo con su primer esposo. A la muerte de Augusto le sucedió en el poder como segundo emperador romano. Gobernó Roma del año 14 al 37 y, aunque los historiadores lo describen de forma muy negativa, su gobierno resultó benéfico para el Imperio. Los últimos diez años de su vida vivió en la isla de Capri y en ella murió. Durante su mandato tuvo lugar el juicio y la ejecución de Jesús de Nazaret.

Calígula fue el tercer emperador de Roma.



Revista Reforma Núm. 89

Nacido en Anzio, era hijo de César Germánico y Agripina la Mayor. Se crio en el campamento de su padre, donde los soldados lo apreciaban mucho. Su verdadero nombre era Cayo César, pero los soldados lo llamaban Calígula por el calzado que usaba, las cáligas, que eran una especie de medias botas propias de los militares. Fue también muy estimado de Tiberio quien lo nombró su sucesor y a la muerte de éste, asumió el poder el año 37. Sus primeros meses de gobierno fueron muy tranquilos y se ganó el cariño del pueblo romano, pero cuando iba a cumplir un año, dio evidentes muestras de locura. Tenía un caballo de nombre Incitatus, para el que mandó hacer un pesebre de mármol. Ordenó que no se hiciera ruido en dos cuadras a la redonda, para que el equino pudiera dormir. Finalmente lo nombró cónsul de Roma. Se divertía durante sus comidas ordenando el espectáculo de la decapitación de criminales. Finalmente murió asesinado por su misma guardia el año 41, cuarto de su reinado.

Los mismos soldados de la guardia, asesinos de Calígula, escogieron a Claudio para que le sucediera como emperador. Claudio pertenecía a la familia imperial, pero cuando se enteró del asesinato de Calígula, creyó que también lo asesinarían a él. Se escondió en un rincón del palacio donde lo encontró un soldado; Claudio le suplicó que no lo matara, pero el soldado lo saludó como nuevo emperador y lo llevó con los miembros de la guardia. Estos al no encontrar a quien más reconocer como emperador, lo aceptaron como tal. Así empezó la vida pública de Claudio, que jamás había participado en ella. Era cojo y tartamudo, pero poseía una gran cultura. Hablaba naturalmente el latín, pero dominaba perfectamente el griego. Gobernó el Imperio del 41 al 54, tuvo varias esposas e hijos; de sus esposas la más conocida es Mesalina, famosa por sus adulterios y su vida depravada. Por estos motivos Claudio la condenó a muerte. Su última esposa fue Agripina, quien envenenándolo provocó su muerte en el año 54.

Sucesor de Claudio fue Nerón, uno de los más famosos emperadores romanos. Nerón, nacido en Anzio de Cneo Domicio y de Agripina la Menor, era hijastro de Claudio. Sucedió a éste por influencia de su madre, pues Claudio prefería a otra persona. Gobernó el Imperio del 54 al 68. Se le achaca el incendio de Roma del 64 porque lo aprovechó para declamar poemas en lo alto de su palacio, pero nunca se le ha podido comprobar plenamente esa acusación. Lo que sí es cierto es que culpó del incendio a los cristianos y realizó una gran persecución contra ellos. Su vida sensual, sus arranques poéticos y artísticos y el despilfarro del tesoro imperial, provocaron que el pueblo y el Senado se volvieran contra él y lo declararan enemigo público. El por su parte huyó de Roma y se suicidó.

Constantino I el Grande es un emperador muy posterior a los comentados antes, pero es también de los más famosos. Es difícil detallar cómo llegó al gobierno único de todo el Imperio, porque vive después de Diocleciano, quien organizó el gobierno de toda Roma nombrando Césares y Augustos. Constantino nace aproximadamente el 274 y muere el 337; gobierna solo el Imperio del 324 al 337. Su padre fue Constancio I Cloro y su madre Santa Elena, la mujer que encontró la cruz de Cristo en Jerusalén. Para hacerse de todo el poder, tuvo que luchar contra Majencio, quien mantenía el gobierno de la ciudad capital en su poder. Se dice que antes de la batalla contra Majencio, Constantino vio en el

cielo una cruz con un letrero que decía en latín IN HOC SIGNO VINCES; en esta señal vencerás.

En la batalla derrotó a Majencio, quien murió ahogado junto con alguno de sus soldados. Con este motivo, el nuevo Augusto adoptó en banderas y uniformes el monograma JI-RHO, primeras letras griegas del nombre de Cristo. Poco después hizo religión oficial del estado al cristianismo y viendo que Roma (la ciudad), seguía siendo muy pagana, cambio la capital del Imperio a Bizancio. Fue un gran administrador y constructor. Se bautizó pocos días antes de morir y repartió todo el territorio romano entre sus hijos. Murió el año 337.

Por último, comento a Juliano el Apóstata, un emperador mucho menos importante que todos los anteriores. Solo gobierna el Imperio del 361 al 363. Es obvio que antes de ser Augusto, fue primero César y esto sucedió en la Galia donde obtuvo una gran victoria contra los germanos. El título de Apóstata lo tuvo desde su gobierno de dos años, pues habiendo sido cristiano, renegó de la nueva religión e intentó revivir el culto de los dioses paganos. No lo pudo conseguir e hizo el ridículo. Empezó una gran campaña militar contra los persas que quiso llevar hasta la India. Sin embargo, sus soldados no lo apoyaron y en una escaramuza contra el enemigo persa, uno de sus oficiales lo hirió de muerte. Juliano creyó siempre que un persa lo había herido, pero cuando los médicos pudieron extraer de su cuerpo la lanza asesina, descubrieron que era romana.

CONSIDERACIÓN FINAL

Con este resumen de mis artículos, he querido festejar el número cien de Reforma Siglo XXI. Declaro a todos los lectores de la revista que ha sido un placer escribirlos y que ahora, he tenido una gran satisfacción en recordarlos. Afirmo que también me ha complacido mucho, leer los artículos de las demás personas que han escrito para la revista.

Supongo que todos nosotros seguiremos colaborando con Reforma Siglo XXI, para alcanzar otra gloriosa meta de nuestra revista. No dudo que todos así lo estemos pensando. Y mientras tanto, deseo que disfrutemos muy alegremente de los actos conmemorativos de este emotivo aniversario.